

LOUIS COMBET (ed.). Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Texte établi, annoté et présenté par... Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américains, 1967. xxv + 797 pp.

El incomparable *Vocabulario de refranes* del maestro Gonzalo Correas ascendió al rango de haber filológico general en virtud de las ediciones que de la copia que ella posee sacó la Real Academia Española. Por ellas, especialmente por la segunda, y en la fisonomía que la impresión académica le confirió, pasó esa fuente henchida de información a constituirse en referencia siempre a la mano de cuanto trabajo de filología hispánica moderna se ha concebido. Hoy, merced a la nueva edición preparada por Louis Combet, nos enteramos de cuántas imperfecciones adolecían las impresiones anteriores académicas en relación con lo que dejó escrito el maestro Correas.

Pero ha de desecharse todo espíritu de censura por la distorsión a que pudo entonces quedar sometido ese texto. El propio Combet deja ver la génesis del desajuste.

El manuscrito dejado por Correas a la biblioteca del Colegio Trilingüe de Salamanca y donde se guardó hasta el siglo pasado, extravió su pista en algún momento posterior a 1831 —quizá, piensa Combet, por 1835 (p. ix, n. 17) —; en realidad, no fue él a dar a ningún escondrijo recóndito y misterioso, sino a un lugar tan paladino como la Biblioteca Nacional de Madrid. Antes de encaminarse a su nuevo destino, aquella pieza fue en 1780 objeto de una copia, digamos, completa de mano de Tomás Antonio Sánchez —o su copista—, por encargo de la Real Academia Española; el nuevo manuscrito pasó a guardarse en la biblioteca de la Academia. Muy seguramente la existencia de esta copia tan al alcance enfrió luego el interés por ubicar el manuscrito original cuando éste mudó muy sigilosamente su albergue primitivo de Salamanca: por cierto que una averiguación medianamente inquisitiva no hubiera tardado en detectar su paradero, siéndolo un recinto tan sin sospecha como la Biblioteca Nacional; de hecho, ello no escapó al conocimiento de gente del oficio, como un Raymond Foulché-Delbosc —que refiere Combet (p. ix, n. 17) —, quien incluso recogió en fichas parte del contenido del viejo manuscrito. La propia intrascendencia de tal conocimiento muestra hasta qué punto la copia de la Academia satisfizo, junto con sus posteriores impresiones, los requerimientos de los estudiosos y amortiguó todo espíritu de búsqueda¹.

El hecho es que, al momento de programar la edición de ese texto, la Academia pudo contar con una copia que le permitió difundir extensamente la más importante colección paremiológica española: en una primera edición de 1906 (Madrid, Tip. de la "Rev. de Archivos, Bibliotecas y

¹Combet menciona también (p. vii) una segunda copia, muy parcial, que sacó el propio Bartolomé José Gallardo por 1830, conservada hoy en la biblioteca particular del actual Conde de la Viñaza.

Museos”), que mantenía la disposición primitiva del texto, aunque no su ortografía, y en una segunda, de 1924 (ibíd.), que lo arregló según el orden alfabético usual.

Combet ha acudido ahora al ms. conservado en la Biblioteca Nacional y ha hecho de él una reproducción casi diplomática. Su laboriosa empresa no es simplemente el homenaje, quizá preciosista, a un documento central de la filología hispánica, sino la recuperación de su contenido real para los hombres de estudio; desde luego, debe constar que se trata nada menos que de un apógrafo, esto es, si no de mano de Correas —tal tarea estaba a cargo de escribas profesionales— sí enriquecido con un nutrido caudal de enmiendas y adiciones del propio autor, que le confiere el rango de ‘última palabra’.

Combet detalla hasta qué extremos las anteriores ediciones académicas difieren del texto original por el hecho de fundarse en una copia sumamente defectuosa, como ha resultado ser la que la Academia encargó en 1780:

...basta un rápido cotejo de este trabajo [la copia de 1780] con el original para advertir que los defectos de los dos impresos se han de achacar casi exclusivamente a la pésima copia de don Tomás Antonio Sánchez (o más bien de su copista), cuajada de tantas imperfecciones que bien se puede hablar en este caso de un tácito y deliberado abandono del texto. Grafías bárbaras; descuidos en la reproducción de la ortografía de Correas; palabras o cláusulas omitidas; con lo cual se falsea el sentido de pasajes enteros; comentarios tomados por refranes, y viceversa; puntuación desacertada; omisiones frecuentes, ora por descuido, ora deliberadamente en algunos pasajes escabrosos; páginas no reproducidas, en particular un grupo compacto que abarca las pp. 486-497 del ms., o sea, 12 páginas que contienen 273 refranes; adulteración sistemática de las glosas en la segunda mitad de la parte “Frases”, según se verá más adelante, etc. (p. x).

En estas 120 páginas [882 a 1001 del ms. original, que comprenden más de la mitad de las *Frases proverbiales*], se ha entregado el copista de 1780 a un verdadero destrozo del texto, multiplicando los errores, sobre todo en la transcripción de los valiosos comentarios que acompañan, explicándolas, a muchas de esas frases hechas (consideradas por Gallardo como lo más precioso del libro de Correas), omitiendo, alterando o condensando arbitrariamente las explicaciones (p. xiii).

Considera también “las numerosas omisiones que en ellas se observan”, “refranes o frases hechas ignorados, por abandono o pudibundez”, por supuesto, todos los dichos que Correas estampó en código por su contenido escabroso:

Por supuesto, se multiplican estos descuidos a partir de la página 881 del ms., por las razones arriba indicadas. Pero mucho más notable es la omisión global de las 12 páginas ya mencionadas (pp. 486-497), en las que caben 273 refranes, los cuales sumados con los antedichos, dan al pie de 400 refranes restituidos (p. xiv).

Es ello lo que ha conducido a Combet a su "principal objeto: presentar la integralidad del texto del *Vocabulario de refranes* en su mayor pureza" (p. xxv), y lo cumple reproduciendo no sólo el contenido del documento, sino también sus características externas, que comprenden la peculiar ortografía de Correas y la ordenación de su alfabeto.

Combet complementa su labor de editor con un conjunto de faenas extras, como ser un nutrido cuerpo de glosas léxicas, una estricta tabla de normas de la edición, que le permite al lector, entre otras cosas, detectar todos los puntos en que hubo intervención de la propia mano de Correas, y un intento para colmar las lagunas que el ms. original presenta desde antiguo en dos lugares (pp. 312-322 y 387-399 de esta edición).

Para esto último se sirve Combet de "los refraneros de P. Vallés, H. Núñez y J. de Mal Lara, principales fuentes escritas de Correas" (p. 312). Tiene él el buen tino de insertar este añadido en nota, desconectándolo del texto de Correas: se trata de un experimento sin destino filológico, fundado en puro malabarismo adivinatorio.

La fidelidad a la letra del ms. (ortografía y alfabeto) es no sólo necesidad del rigor crítico, sino de coherencia interna del contenido: las referencias que en los refranes o comentarios del propio Correas se hacen de uno a otro punto de su compilación sólo concuerdan si se mantiene la ordenación primitiva; es precisamente la desconexión en este punto lo que notaba el propio Miguel Mir, prologista de las ediciones académicas, en 1924, cuando el refranero se publicó reordenado, según el alfabeto común (cf. allí, p. vi, Nº 1). Las complicaciones prácticas que se presentan ante quien, inhabituado, se interna en el texto de Correas, por la ordenación insólita de sus refranes y frases, las ha allanado Combet, nuevamente con prudencia, estampando en la cornisa de todas las páginas pares (con alguna omisión) el alfabeto del maestro Correas².

Pero sigue siendo cierto que tales ortografía y alfabeto permanecen como un engorro suplementario para la consulta, de modo que uno se ve en el caso de tener que recurrir siempre a la benemérita edición académica de 1924 como índice previo —con todos sus defectos— para la compulsu ulterior de la nueva edición.

Con todas sus deficiencias, las ediciones académicas del *Vocabulario* de Correas cumplieron una función extraordinaria de divulgación de un texto básico, y —particularmente la segunda— habrán de continuar prestando ahora un nuevo servicio. La edición crítica de Combet es, por todos sus extremos, no hay que decirlo, un trabajo ejemplar³.

M. F. P.

²Téngase presente que el alfabeto de Correas es A-E-I-O-U, r-l-N-S-Z-X-D, F-G-B-K-P-T-V, M-Rr-Ch-Ll-N-H.

³Siempre habrá lugar para observaciones más menudas. Noto, por caso, que el ms., trae con pareja regularidad *frekente* (pp. 366 y 653) y *delinkente* (pp. 229 y 678), que no pueden imputarse a ocurrencias del copista, Combet enmienda la primera lectura en sus dos acaciones: *frek[u]ente*, y conserva intacta la segunda, *delinkente*. Se funda, para establecer esa discriminación, en un pasaje del *Arte de la lengua española castellana* del propio Correas, que dice: "Quando se sighe